

 Ediciones
Luciérnaga

MIGUEL LABRADOR

LAS
PIEDRAS
DE LOS
DIOSES



¿EXISTIÓ OTRA HUMANIDAD?

Luciérnaga

A la venta desde el 14 de junio de 2023



MIGUEL LABRADOR



LAS PIEDRAS DE LOS DIOSES

¿EXISTIÓ OTRA HUMANIDAD?

¿Y si la historia que nos han contado no fuera la verdadera?

**Los últimos descubrimientos están cambiando el paradigma
de nuestros inicios como seres humanos.**

¿Todo está escrito en la historia de la humanidad? ¿Realmente nuestra evolución ha sido lineal? ¿Los mitos y las leyendas, son solo eso, o hay algo más? En este libro aparecen lugares únicos, enigmas que ni siquiera la arqueología sabe que existen, rompiendo paradigmas que hasta hace poco parecían imposibles de cuestionar.

Miguel Labrador defiende que pudo haber una civilización primigenia muy anterior y superior a los sumerios, que posiblemente viajó por buena parte del planeta. Aquí se recogen, además, testimonios de expertos de diferentes corrientes y especialidades: historiadores, arqueólogos y egiptólogos (tanto de la ciencia oficial como de la ortodoxa), que explican su punto de vista sobre cuáles fueron los verdaderos inicios del ser humano y sobre si hubo realmente una globalización anterior.



Ediciones
Luciérnaga



EXTRACTOS DE LA INTRODUCCIÓN

«Tengo el convencimiento, si no la esperanza, de que hubo una época en la que no nos matábamos los unos a los otros y sabíamos vivir armónicamente con la naturaleza. Y volviendo a lo que nos ocupa, me he atrevido a escribir este libro tan complejo para mí, arriesgándome muchas veces a estar equivocado, ya que cuanto más he podido estudiar, investigar in situ, entrevistar a auténticos maestros, etc., más y más dudas tengo acerca de una de las cosas que más me han llamado la atención en mis viajes por el mundo: nuestros inicios, como seres humanos y como civilización. No obstante, de lo que sí que estoy convencido es de que lo que estudié de pequeño no tiene muchas veces nada que ver con lo que unos años más tarde he podido comprobar por mí mismo.

Creo humildemente que hay que reescribir la historia y, como siempre pongo de ejemplo, ahora que a nadie le sorprende la existencia del templo más antiguo del mundo, Göbekli Tepe, si hace treinta años a alguien se le hubiera ocurrido decir que hubo una civilización medianamente avanzada hace 12.000 años, le habrían tachado de loco o conspiranoico como mínimo; eso era de gente sin preparación o, como dicen muchas veces, de pseudocientíficos... Pero así es la vida.

Este nombre, Las piedras de los dioses, es un claro homenaje al libro que más despertó en mí la curiosidad hace años, y al que tanto debo: Las huellas de los dioses, y su actualización, Los magos de los dioses, de Graham Hancock.

Este escocés es una de esas personas que no dejan indiferente a nadie. Admirado y denostado por igual, lo que sin duda no se le puede negar es la valentía de decir lo que piensa, y defender a capa y espada esas teorías que la ciencia y la arqueología más ortodoxas no quieren o no se atreven a compartir. Por supuesto, seguro que muchas de sus teorías, como las mías, están equivocadas, sin embargo, también es importante tener la mente abierta para poder avanzar más y mejor en el descubrimiento de ese pasado tan escurridizo que parece no querer revelarse y comentarnos todo lo que le pasó al hombre antiguo, y saber si los mitos que nos han llegado son solo eso, mitos, o hay algo más detrás... Yo creo que algo de verdad hay en ellos... y de ahí mi búsqueda durante más de veinte años.

En una maravillosa conferencia, los hermanos Bauval (Robert y Jean-Paul) —que aparte de ser egiptólogos son técnicos, y aquí está uno de los puntos más importantes para mí a la hora de la búsqueda del enigma, ya que Robert es ingeniero y Jean-Paul arquitecto, algo muy relevante y



especial para poder analizar una construcción egipcia desde puntos de vista únicos— comentaban que hasta hace más o menos cinco mil años, sabíamos, aunque con muchas dudas e incógnitas, prácticamente todo lo que había pasado hasta el día de hoy. No obstante, más atrás en el tiempo, de repente, todo se oscurecía por un velo en el que poco o nada se sabía hasta la aparición de los sumerios. Todo lo que existía eran grupos de primitivos con taparrabos que vivían en cuevas y como mucho dejaban algunas pinturas de animales, cuando no su propia mano, a modo de testimonio. Pero, claro está, ahí nos encontramos con esos ecos del pasado llamados durante generaciones de muchas formas, aunque vienen a ser lo mismo —Atlántida, Lemuria, Mu...— y que tan denostados están. Algunas veces con razón, para qué nos vamos a engañar. Por eso menciono a los hermanos Bauval, porque algo ha cambiado cuando de repente se han metido a investigar sitios arqueológicos ingenieros, arquitectos, geólogos, etc., y de forma muy significativa, los especialistas han dicho... ¡cuidado!, que esto no solo es complicado y avanzadísimo para la época, sino que ni siquiera hoy sabríamos cómo hacerlo...

*«Otro de los investigadores que saldrán varias veces en este libro por su enorme trayectoria, es el doctor Robert Schoch, geólogo y profesor de la Universidad de Boston. Se hizo famoso al dilucidar que la Esfinge databa de miles de años antes de su datación original por la erosión fluvial que pudo estudiar. Aprovecharé algunas de sus reflexiones citadas en su recién actualizado libro en español *Civilización olvidada* (Luciérnaga, 2022) porque esta idea se reflejará mucho en este libro. Habla de que hubo épocas en la historia de la humanidad en las que ha habido claros momentos de avance y retroceso, pero en los avances no solo contemplaba el inicio sobre el 3000 a. C. con los sumerios, egipcios o en el valle del Indo, sino con el año 1100 en tiempos tan necesarios para esa Europa occidental tan compungida y necesitada de cambios. A esto se añade que para Schoch (y para mí) el 3000 a. C. no sería ni mucho menos el primer momento de avance de la historia, ya que los sumerios no serían más que un resurgimiento de una civilización madre o primigenia con unos 12.000 años de antigüedad, ya olvidada por la humanidad si no fuera por los mitos, las leyendas y los textos sagrados antiguos, los cuales curiosamente coinciden a lo largo y ancho de este maravilloso planeta azul llamado también de forma curiosa Tierra.»*

MUNDO DE LAS PIRÁMIDES

Como muchas otras personas, siempre he sentido fascinación por las pirámides, esas moles de piedra que contenían los conocimientos y las capacidades de la cultura que las construía, que engloba no solo una belleza inusitada, sino que además poseían detalles que, poco a poco, hemos ido conociendo y que les añaden aún mucho más misterio.

Siempre he oído que las pirámides estaban demasiado distantes en el tiempo unas con respecto a otras, con lo cual no podía haber relación entre muchas de ellas. No había ningún tipo de sincronicidad, ni nada que nos hiciera pensar que fueran algo al unísono. Pues yo no estoy tan de acuerdo. Veamos por qué.

Si tenemos presente que el ser humano actual, esto es, el *Homo sapiens sapiens*, tiene una antigüedad de unos 230.000 años, posiblemente más, y ponemos una regla del tiempo de esos cientos de milenios y situamos la proporción de lo que abarca el mundo de las pirámides a un lado y otro del mundo, veremos que se trata de una diferencia mínima. Y eso si ponemos de las primeras a las últimas, porque de hecho existen pirámides en varios continentes que prácticamente se hacen a la vez.

Además, en este capítulo, vamos a ver pirámides que rompen varios paradigmas, pirámides imposibles, que, como diría Manetón delante de las de Guiza: «Están ahí, pero no existen». Veamos varios ejemplos de pirámides que no deberían estar ahí y mucho menos existir.



CANDI SUKUH. UNA PIRÁMIDE MAYA EN ASIA

Para poder ver esta pirámide, de nuevo nos vamos al medio de la nada, o mejor dicho de la jungla, pero en vez del oeste de Java, nos encontramos casi al este. Hay que recordar que esta isla, aunque estrecha, tiene más de 1.000 km de longitud.

Candi Sukuh es una pirámide construida a mediados del 1400 durante el Imperio majapahit, pero lo más interesante es que no tiene nada que ver con el resto de templos hinduistas y budistas del país, en absoluto. Es más, cuando uno se acerca por primera vez, tiene que recordarse que está en mitad de Asia y no en Centroamérica, porque lo que verán a continuación invita a dudar. No solo está el gran parecido en forma y tamaño con una pirámide maya, sino que hay que incluir hasta estelas, y todo en mitad de la isla de Java.

Una vez allí, se ve enseguida buena parte de los motivos eróticos por los que es más conocida la pirámide para los locales de la zona, ya que la visitan las parejas buscando suerte en temas de fertilidad, pero al final lo más interesante fue ver representaciones de una serie de misteriosos personajes más parecidos a una creación de Steven Spielberg que a cualquier otra cosa.

Sobre esto contaré una anécdota con mi mujer, Susana. Mis conocimientos sobre este sitio eran más que justos y solo era consciente del gran parecido con los mayas. Pero cuando estaba haciendo fotos justo delante del templo, a lo lejos, oigo a mi mujer decir: «¡Ah, mira Miguel!, aquí, aquí está el extraterrestre...». Y, claro, yo no sabía de qué estaba hablando y cuando llego a donde estaba ella, me encuentro con estelas de este tipo:

Si ya de por sí el lugar tenía misterio, esto ya terminaba de poner los pelos de punta... Aparte de esos extraños seres, aparecen seres míticos más reconocibles en forma de esculturas que representan a dioses como Ganapati —el dios hindú—, Bhima —el héroe del Mahabharata—, Narada —el mensajero de los dioses—, y luego más y más seres voladores que dejan al visitante intrigado por lo que verdaderamente nos quisieron decir los ancestros.



EL MISTERIO DE LAS PIRÁMIDES CHINAS

Cuando preguntamos al ciudadano medio qué visitar en China, sin duda, lo primero que nos contestará será la Gran Muralla. Si ahondamos, enseguida saldrán a relucir otros lugares de interés, tales como multitud de templos, la Ciudad Prohibida en la capital, los rascacielos de Shanghai o el enorme complejo de guerreros de terracota, en Xi'an. Sin embargo, si le preguntamos a ese mismo ciudadano por pirámides, sin duda comenzará con Egipto, y seguirá por algunas culturas o civilizaciones de la América precolombina más conocidas, como el Imperio inca o el azteca. A poco que este ciudadano tenga algo de interés en la materia, es posible que nos anuncie otros lugares del mundo, en diversos continentes, donde pueden encontrarse pirámides. Ahora bien, ¿citaría ese mismo ciudadano China como un país donde hallarlas? ¿Y si hablamos de un valle o complejo que

contiene nada más y nada menos que unas 60 construcciones piramidales? Cuando menos, ese ciudadano quedaría sorprendido, pero lo cierto es que no estamos fantaseando en absoluto, sino reproduciendo una realidad muy poco accesible, de «reciente» descubrimiento y de la que poco se sabe.

Con este capítulo pretendo que el lector pueda viajar hasta uno de los lugares más inesperados del «gigante asiático». Bienvenidos al misterio de las pirámides chinas.

CONSTRUCCIÓN POLIANGULAR. ¿LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN?

En mis conferencias, este tema siempre lo dejo para el final. Siempre empiezo con la misma foto, y enseguida aviso de que, aunque parezca un rollo, ya que ni de lejos son imágenes como las de las pirámides o sitios paradisíacos, etc., para mí, sin duda, es el mayor enigma que existe, y que, una vez se comprende de qué se está hablando, supera con creces (en mi opinión, claro) cualquier otro tema arqueológico.

Sin duda, las caras de los asistentes cuando voy dando las evidencias muestran una sorpresa mayúscula al conocer este tema, que además se da a nivel mundial, ya que vamos a ir encontrando esta técnica por todo el planeta y en ocasiones en los sitios más recónditos, insospechados y enigmáticos, lo que incrementa aún más ese halo de misterio.

Fue en mi primer viaje por el altiplano boliviano y peruano donde comencé a ver unas construcciones que me empezaron a llamar la atención. En especial por unos cortes y ángulos tan perfectos y ordenados, que me sorprendía que pudieran ser antiguos. Estaba acostumbrado a ver sitios arqueológicos por el mundo, pero ni en los yacimientos romanos, con lo exquisitos que eran, se alcanzaba la perfección que consiguieron los pueblos andinos.

Normalmente suelen ser construcciones en las que utilizan las piedras más duras, andesita o diorita, cortadas a la perfección, al igual que sus ángulos. Siempre aparecen los bloques sin argamasa o junta, simplemente en íntimo contacto. Si se intenta pasar una aguja entre dos bloques, no hay manera, no hay espacio. Como digo, perfecto. Y repito, porque esto es importante, en íntimo contacto sin necesidad de lo que necesitamos hoy en día, como la argamasa o el mortero utilizados desde tiempos pretéritos a la hora de construir. Aquí lo que se utiliza para unir los bloques es simplemente la perfección del corte y, por supuesto, de su posición milimétrica; hablamos, en muchos casos, de bloques mastodónticos de más de 100.000 kg. Y en sitios difícilmente accesibles. Vamos a hacer un viaje en algunos casos de cientos de kilómetros, pero también los habrá de miles



y miles de kilómetros, para ver que en buena parte del mundo existió ese mismo sistema de construcción. Tan exactamente igual que no puede ser casualidad. Insisto, es exactamente igual. Eso sí, veremos dos tipos de lo que para mí es la misma tecnología: en bloques llanos y en bloques abombados, pero con el mismo tipo de capacidades, pesos, perfección en el corte, en su colocación y con unas extrañas protuberancias o «tetones» que también veremos en ambos casos.



Ediciones
Luciérnaga



EL CALENDARIO DE ADÁN: EL CALENDARIO ASTRONÓMICO MÁS ANTIGUO DEL MUNDO HECHO POR EL HOMBRE

El Calendario de Adán, que es muy poco conocido incluso en el mundo de la arqueología misteriosa, no deja indiferente a nadie, y, si se llegan a confirmar sus fechas, datadas por investigadores independientes, estamos ante otro de esos sitios que hacen que se tengan que cambiar los libros de historia.

Bienvenidos al primer calendario astronómico de la historia...

Aprovechando mi primer viaje por Sudáfrica, y de forma más concreta por la zona del Parque Nacional Kruger (donde se puede gozar de la contemplación de los cinco grandes, esto es: leones, leopardos, rinocerontes, elefantes y búfalos), no pude evitar la tentación de intentar convencer por todos los medios a mi mujer para ver una vez más, tal y como ella suele llamarlas, esas cuatro piedras... De este modo aunamos nuestras grandes pasiones: ella la biología y yo el interés por las civilizaciones antiguas. Sin embargo, a pesar de su comentario jocoso, en esta ocasión esas «cuatro piedras» podrían ser parte, nada más y nada menos, que del calendario astronómico más antiguo realizado en la larga historia del hombre, conocido como Adam's Calendar o Calendario de Adán.

Las ruinas de piedra de Blaauboschkraal están ubicadas en la región montañosa de Mpumalanga, en Sudáfrica. Se trata de un emplazamiento bastante aislado, y estas ruinas solo tienen en sus «proximidades» el reino de Suazilandia y el mejor conocido Parque Nacional Kruger, por lo que una visita a estas zonas del sudeste africano bien puede merecer acercarse a conocer estos curiosos restos que no dejarán indiferente al viajero ávido de conocimiento.

Descubrí este lugar leyendo algunos libros de mi admirado Graham Hancock, con el que además he tenido la suerte de discutir sobre este y otros temas en persona y, más tarde, pude advertir que Michael Tellinger es uno de sus mayores especialistas, por lo que son recomendables las lecturas de sus obras de divulgación, en especial, el libro titulado Adam's Calendar.

Podemos encontrar este destino al borde de un precipicio que nos obsequia con unas vistas maravillosas. El Calendario de Adán se encuentra tan protegido por su entorno, que la historia de su descubrimiento tiene lugar, curiosamente, con un accidente de aviación... Pero, antes, permítame el lector que cuente una anécdota donde entra la casualidad o eso que algunos llaman suerte...

SUMARIO

Prólogo.

Con los pies en el suelo y la cabeza en las nubes

Introducción

Arquetipos de Jung

Capítulo 1. Eliminación de paradigmas de la historia

Capítulo 2. Lugares sorprendentes y que en un futuro podrían romper muchos tabúes

Capítulo 3. Mitos de los inicios de la civilización

Capítulo 4. En busca de la Atlántida

Capítulo 5. Ovnis en la antigüedad

Capítulo 6. Mundo de las pirámides

Capítulo 7. Construcción poliangular. ¿La primera globalización?

Capítulo 8. ¿Qué pasó en el inicio de la humanidad?

SOBRE EL AUTOR: MIGUEL LABRADOR

Miguel Labrador, piloto extremeño y amante de los enigmas de la historia, ha recorrido los lugares más recónditos del mundo, documentando y filmando algunos de los grandes misterios arqueológicos de la humanidad. Su espíritu inconformista y aventurero ha provocado que, desde muy niño, busque derribar los paradigmas impuestos por el sistema

Es por ello que ha escrito artículos para la revista Año Cero y también para la Sociedad Española de Antropología y Tradiciones Populares. Colaborador de

Enrique de Vicente en su canal de YouTube, tertuliano en el programa de Onda Cero, El Colegio Invisible, y en Espacio en blanco de RNE. Ha sido entrevistado por Lorenzo Fernández bueno para Dmax acerca del área 51 y otros temas aeronáuticos de gran interés. Con esta primera recopilación de sus investigaciones, se adentra de la mano de Ediciones Luciérnaga en su andadura por el mundo editorial



**Ficha técnica del libro****LAS PIEDRAS DE LOS DIOS****Miguel Labrador**

Ed. Luciérnaga, 2023

15 x 23 cm.

324 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 17,95 €

A la venta desde el 14 de junio de 2023

Para más información a prensa o entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Ed. Luciérnaga

Tel: 619 21 2722

lescudero@planeta.es